

Por Jorge García
Redactor Jefe
*de **PESCA INTERNACIONAL***

NAFO, una ocasión para volver a dialogar

Directivos, científicos y partes contratantes de NAFO tienen, junto al sector pesquero internacional, un problema común: Canadá, con el apoyo de Greenpeace, cuestionan las competencias y funcionamiento de la organización con el objetivo último de erradicar la pesca. El país norteamericano alterna una dura diplomacia pesquera con el arbitrario ejercicio de controles en aguas internacionales. Los ecologistas abordan y hostilizan barcos en alta mar, con el discutible argumento de que la pesca ocasiona daños irreparables a los recursos y a los fondos marinos, pero sin datos científicos sólidos que respalden sus afirmaciones. Algunos medios de comunicación y determinados sectores de la opinión pública han asumido con escasas reservas ese discurso conservacionista y ven con recelo a la actividad extractiva.

El sector pesquero y las Administraciones de los distintos Estados tienen en las organizaciones regionales de pesca un eficaz ámbito de reflexión y debate que se quiere suprimir, a favor de unas nuevas reglas del juego cuyos alcances sólo conocen quienes atacan a la propia razón de ser de las ORPs. La protección del medio marino, de su fauna y de su flora, demanda modelos de pesca responsable que se crean y perfeccionan con el aporte de organizaciones internacionales, científicos, políticos y, naturalmente, pescadores. A una pesca sostenible se llega por medio de una laboriosa síntesis de criterios.

La imposición y el proteccionismo que conllevan los controles unilaterales en aguas internacionales, se ha demostrado, no son caminos eficaces para proteger los recursos.

*Pocas actividades industriales son tan sensibles a la protección del medio ambiente como la pesca controlada, regulada y legal. ONGs representativas y creíbles participan institucionalmente, junto al sector pesquero, en las valoraciones de las recomendaciones de gestión y sus propuestas influyen en gran medida en las decisiones políticas. **Greenpeace** ha irrumpido en ese escenario de diálogo con acciones violentas y afirmaciones catastrofistas, que inhiben toda posibilidad de debate.*

Llama la atención que la organización ecologista dedique tantos y costosos esfuerzos a combatir la pesca de arrastre de fondo y no colabore, por ejemplo, en la imprescindible tarea de erradicar la pesca ilegal que es, al fin y al cabo, la verdadera y más grande enemiga de los recursos y de los pescadores organizados.

*La elección de los objetivos de defensa del medio ambiente de **Greenpeace** es, en este caso, por lo menos sospechosa y seguramente equivocada.*

*El cierre anticipado del caladero de fletán negro y de gallineta es una de las perjudiciales consecuencias de la agresiva prédica de Canadá y de **Greenpeace**.*

La contestación que ha originado por parte del sector organizado, tanto estatal como comunitario, se aguarda que tenga eco en los pasillos y salas de reuniones de Tallín, Estonia, durante el transcurso del encuentro anual que NAFO celebrará este mes. Las expectativas de los pescadores está depositada en que la delegación de la Unión Europea adopte una posición de defensa de los intereses de los pescadores comunitarios en ese caladero, equilibrada e independiente de presiones circunstanciales. También queda por ver qué recursos pondrá en marcha NAFO para contrarrestar los ataques a sus competencias, funciones, eficacia y, en definitiva, credibilidad.



Nerea Otazo

Greenpeace ha interrumpido con acciones violentas toda posibilidad de debate

EN

Opinion

NAFO, A CHANCE TO RENEW DIALOGUE

by Jorge García

Managers, scientists and contracting parties in Nafo have, along with the international fishing sector, a problem in common: Canada, backed by Greenpeace, queries the competencies and functions of the organization, the ultimate objective being to do away with fishing.

The fishing sector and the administrations of the various states have an efficient scenario for reflection and debate in the regional fisheries organizations. Efforts are in place to do away with this and to replace it with new rules of the game, the scope of which is only known by those who attack the very reason for being of the RFOs.

Sustainable fishing is achieved through a laborious synthesis of criterion. The imposition and protectionism involved in unilateral controls applied to international waters, as experienced in practice, are not efficient ways of protecting resources. It is interesting to note just how much effort and the considerable costs are invested by the environmentalist organization in fighting against bottom trawling, whereas it fails to collaborate, for example, in the vital task of eradicating illegal fishing, which is, in the final count, the real and most important enemy of the resources and of organized fishermen. The choice taken by Greenpeace as regards defending the environment is, in this case, to say the least suspect, and almost certainly mistaken.

The early closure of the Greenland halibut and redfish grounds is one of the harmful consequences of the aggressive sermon delivered by Canada and Greenpeace.

The response of the organized fishing sector, both at state and community levels, is expected to be heard in the corridors and meeting rooms in Tallin, Estonia, in the course of the annual Nafo meeting, to be held in September.

It also remains to be seen what Nafo will resort to in order to counteract attacks on its competencies, functions, efficiency and, when all is said and done, on its credibility.